



CONCLUSIONES DE LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA EN EL ENCUENTRO EFSA- DG SANCO-COMISIÓN-PRESIDENZA DEL CONSIGLIO

“¿PUEDE LA CIENCIA Y LA INNOVACIÓN CONSTRUIR UNA CADENA ALIMENTARIA MÁS SOSTENIBLE?”

Parma, 10 de Mayo de 2010

Buenos días Señores y Señoras, antes de nada, quiero agradecer a la EFSA su amable invitación para colaborar en este encuentro en representación de la Presidencia europea. Quiero también disculpar la ausencia de la Ministra de Sanidad y Política Social, Doña Trinidad Jimenez que por motivos de la apretada agenda de la Presidencia no ha podido estar aquí con ustedes como hubiera sido su deseo. Es un honor para mí la oportunidad que se nos brinda de poder contribuir a este encuentro que plantea una pregunta tan sugerente, indicativa sin lugar a dudas de las estrategias planteadas por las instituciones europeas y nacionales en el campo de la cadena alimentaria.

La estrategia de Lisboa se lanzó con el objetivo principal de relanzar la economía y crear empleo con un eje principal de conocimiento e innovación, modernizando la economía y el modelo social europeo. Dicha estrategia se fue enriqueciendo con los distintos Consejos europeos y se introdujo la dimensión medioambiental, vinculada a la noción de desarrollo sostenible. Esta claro por tanto que los valores de ciencia o conocimiento, innovación, y la necesidad de cohesión social y sostenibilidad han estado presentes y son parte importante de los grandes avances en esta década en la cadena alimentaria.

Este año 2010, el último que abarcaba la Estrategia de Lisboa, debe representar un punto de inflexión y de análisis respecto a los resultados de la misma y una apuesta hacia delante con lo que hayamos aprendido en esta década. Esta década además se cierra en un contexto de crisis económica y desempleo que deben servirnos para

plantearnos si realmente hemos utilizado las herramientas adecuadas para obtener los objetivos planteados, o si las hemos utilizado bien.

La sostenibilidad de la cadena alimentaria debe abarcar 4 aspectos fundamentales, **nutricionales, ambientales, económicos y sociales**.

- En primer lugar el elemento básico para tener una cadena alimentaria sostenible es que los alimentos sean **suficientes, seguros y saludables**. En este campo el conocimiento científico ha sido el gran impulsor de los grandes éxitos alcanzados en seguridad alimentaria en Europa, que hacen actualmente nuestro espacio el más seguro a nivel mundial en cuanto a los alimentos que consumen sus ciudadanos. Además el modelo de Seguridad Alimentaria en Europa desde la aparición del reglamento fundador de Enero de 2002 se ha orientado a la sostenibilidad dándole la responsabilidad a las empresas del sector de poner en el mercado alimentos seguros, y poniendo las herramientas para conseguirlo; el análisis del riesgo como fundamento esencial de la política de seguridad alimentaria y la creación de la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) como organismo de referencia para la evaluación de riesgos. Todos tenemos claro que una correcta protección de los consumidores a través de un suministro de alimentos que sean seguros y saludables debe estar basada en un proceso que comienza con el conocimiento científico y la evaluación de los riesgos. La ciencia es la base de gran parte de las herramientas que se utilizan en la anticipación de los problemas, la evaluación del riesgo, los métodos diagnósticos y de análisis y los mecanismos de monitorización y vigilancia. Todas estas mejoras son consecuencia del trabajo en ciencia e innovación y en la integración y colaboración en este campo de todos los EEMM que se consigue gracias a organizaciones como la EFSA.

- **Los aspectos medioambientales de la sostenibilidad** también son intrínsecos a la concepción de cadena alimentaria el cual es integrador, abarcando todos los aspectos de la misma. Estamos hablando cada vez más de un concepto de cadena alimentaria que para ser sostenible debe abarcar más eslabones, desde la producción al consumo pero contemplando todos los aspectos de la misma, su seguridad, salubridad, calidad, bienestar animal, impacto medioambiental, social y económico. Donde se busque más que nunca un “consumidor sostenible” poniendo a su disposición alimentos saludables, no debemos olvidar que la obesidad es una de las grandes epidemias de este siglo, y el escenario de finales del 2020 es tener más población obesa que desnutrida. Donde se controle la utilización de los recursos, de la energía y del agua y donde se analicen la producción de productos de deshecho en todos los procesos de la cadena. Para poder avanzar en la consecución de un modelo de cadena alimentaria más global y más sostenible se deben continuar exigiendo esfuerzos a los operadores económicos pero es fundamental el aporte de la ciencia y a la innovación que son claves para poder avanzar en todo el proceso, con instituciones europeas, como la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria que aporte la imprescindible argumentación científica para la toma de decisiones.
- Este siglo nos ha traído un cambio en la estrategia de políticas en seguridad alimentaría cuyo éxito ha residido en la identificación de la ciencia y la innovación como piezas claves de la **economía en la UE** y dentro de este sector económico las empresas de alimentación son las más importantes. La alimentación representa el 16 % del gasto de los hogares europeos. Implica además a tres sectores importantes de la economía europea: agricultura, la industria de la transformación y la distribución. Los altos estándares de seguridad alimentaria sin embargo elevan significativamente los costes de producción lo cual afecta a la

competitividad de sus productos. Ciencia e innovación creo van a ser claves para poder intentar corregir estas desventajas del modelo en primer lugar aprovechando los cambios que ha experimentado la alimentación en los países desarrollados donde han proliferado alimentaciones especializadas que se ajustan a estos nuevos hábitos de vida que o bien suplementan déficits nutricionales o se especializan en las nuevas epidemias de este siglo, como la de la obesidad y en donde priman la sofisticación de las ofertas, en el campo de la alegaciones de salud y nutricionales, nuevos alimentos, complementos alimenticios y productos dietéticos. El aval internacional de nuestro modelo europeo basado en innovación, en altos estándares de seguridad argumentados por la ciencia y de transparencia a través de la información que se le suministra al consumidor debe ser potenciado para incrementar nuestra competitividad.

- Que los ciudadanos de la Unión europea tengan acceso a alimentos seguros es indudablemente un logro **social**, sin embargo el crecimiento económico de esta primera década de siglo no ha garantizado la reducción de desigualdades en el campo de la nutrición. Es evidente que el diseño de políticas públicas coordinadas basadas en la ciencia y en la innovación pueden aportar significativamente a la disminución de desigualdades sociales en este campo.

Dentro del programa de Presidencia española se ha considerado que la vigilancia de los determinantes sociales de la salud y la disminución de las desigualdades debe ser un objetivo estratégico de la Unión así como la promoción y actuación con políticas públicas para que los ciudadanos de la Unión Europea tengamos estilos y hábitos nutricionales más saludables, independientemente de la clase social o el nivel económico.

A pesar de que la Estrategia de Lisboa se diseñó para asegurar crecimiento de la economía europea y del empleo, el escenario actual europeo de crisis económica hacen imprescindible incluir en la estrategia de futuro la mejora del mercado laboral y el análisis de posibles reformas de nuestro modelo actual. La Europa de la próxima década debe ser la Europa del empleo y del crecimiento. La ciencia y la innovación son indiscutiblemente un modelo de generación de empleo, en el que es imprescindible seguir trabajando y es una apuesta clara en la estrategia para esta segunda década del siglo que esperamos ver pronto concretarse en el futuro Plan Europeo de Investigación e Innovación.

La ciencia ya nos ha ayudado a avanzar en una Europa del conocimiento, y la seguridad alimentaria es un claro exponente de ello. En la próxima década deberá seguir apoyándonos ampliando su radio de acción y profundizando en los temas. Deberá concentrarse claramente en el estudio de la base científica de los condicionantes de la sostenibilidad en toda la cadena, de forma totalmente independiente para poder separar claramente la base científica de los mismos de las demandas de los ciudadanos europeos.

Tenemos unos valores añadidos en la Unión Europea que debemos potenciar y uno de los más importantes es que trabajamos juntos todos los Estados Miembros con objetivos comunes y herramientas armonizadas. Que, además, en el campo de la Ciencia contamos con Instituciones europeas como la EFSA que integran los esfuerzos nacionales evitando duplicidades y optimizando los recursos. Entendemos que si realmente queremos ser sostenibles no solo debemos evaluar los riesgos de la inocuidad, sino también las repercusiones sociales, económicas y medioambientales. De esta forma las políticas de seguridad alimentaria deben siempre actuar conjuntamente con políticas agroalimentarias. Europa tiene que

aprender a vender mejor su sistema de alta calidad a nivel internacional haciéndolo al mismo tiempo más sostenible. El marco de globalización actual de la cadena alimentaria esta próxima década puede ser clave para la promoción de nuestro modelo y el trabajo para conseguir un máximo nivel posible de armonización de legislaciones en el marco internacional existente, como la OMC, FAO, CODEX y la OIE.

Encuentros como el de hoy en el que estamos representados la mayoría de los actores de la cadena alimentaria son claves para diseños de estrategias de futuro de una forma realmente “integral”, donde además de la ciencia y la innovación se incluya una cultura de educación al consumidor y al agricultor y donde se busquen alianzas.

Finalmente y volviendo a la pregunta planteada en este encuentro; por supuesto la ciencia y la innovación claramente contribuyen a la sostenibilidad de la cadena alimentaria. Los esfuerzos incrementados en estas dos áreas van a ser claves para conseguir la Europa que se nos anuncia como objetivo para la próxima década, donde prima el crecimiento inteligente, sostenible e integrador.

